

## **«QUIEN ES MI PRÓJIMO?»**

**Mons. José Manuel del Río Carrasco**

(Diario de León, 9-VII-2022)

Hoy, la Palabra nos habla de la vida. Está en el versículo del Salmo: “Buscad al Señor y vivirá vuestro corazón”. Está en la pregunta del letrado a Jesús: “¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”. Está, definitivamente, en la respuesta del Maestro: “Haz esto y tendrás la vida”. Bien se entiende que, en todo caso, no se trata aquí de una vida cualquiera, sino de la vida eterna. Aquella que es la verdadera vida; porque no se acaba jamás, sino que permanece para siempre. Si nosotros aspiramos a vivir eternamente en la felicidad de Dios, en la luz sempiterna, en la verdad y el gozo del amor infinito; si, en una palabra, nos interesa el tema de la vida, debemos prestar atención al diálogo evangélico.

El interlocutor de Jesús es un judío de su tiempo, un hombre con mentalidad judía. Es además un letrado, un estudioso de la Ley, conocedor de los textos sagrados. En el trasfondo de sus preguntas, se advierte la preocupación por los problemas de interpretación que solían discutir entre sí los rabinos de aquella época. Ante la respuesta del Maestro, al alcance de los más sencillos: “Haz esto y vivirás”, el letrado quiere justificar su actitud, llevando adelante la cuestión: “Y ¿quién es mi prójimo?”. Con magistral habilidad, Jesús le presenta en su parábola un caso extraño, en el que se da un fuerte contraste: la conducta ejemplar del samaritano compasivo, frente a la fría actitud desconcertante del sacerdote y el levita, que pasaron así mismo junto al viajero moribundo.

La lección no podía ser más clara. El amor para con el necesitado obliga siempre. No hay otra conducta a seguir, si queremos entendernos con Dios. En cuanto dos hombres se encuentran en su marcha por la vida, son prójimos el uno para el otro. He de actuar de prójimo para él. Conforme al Evangelio de Jesucristo, yo debo amar a ese hombre, aunque se trate de un enemigo mío. Y es que el amor que salva es siempre un misterio.